

disolución de la esclavitud, a la fuerza de trabajo indígena, a los nuevos renglones económicos — tabaco, trapiches, pastos—, y a la fundación de nuevos poblados.

Su interés es analizar los cambios que la conmoción política de la Independencia plasma en ese mosaico jerarquizado que es la Colombia de 1830. El profesor Colmenares defiende la discutible tesis de que ese mosaico de regiones fue liderado en buena parte por la economía minera y esclavista del Cauca durante la Colonia, pero por otras regiones de más temprana comercialización de la agricultura, a partir de los años cincuenta.

En definitiva, los cuatro ensayistas han elaborado meritorios esfuerzos históricos que, compilados en este libro, merecen detenido estudio.

HUGO TORRES ARIAS

David Johnson, SANTANDER SIGLO XIX - CAMBIOS SOCIO-ECONÓMICOS (Bogotá 1985)

En los últimos años se ha hecho manifiesta como una de las necesidades más sentidas en ciencias sociales, la realización de estudios que tengan por marco general regiones específicas. La historia no ha sido la excepción a esta inquietud metodológica que tiene por base una verdad tan sencilla como es el hecho de que para aprehender mejor el todo debe conocerse, en la medida de lo posible, el comportamiento de las partes. Pese a ello, la historiografía colombiana adolece de una escasez significativa de investigaciones sistemáticas de esta clase. No es por eso de extrañar el natural interés que despierta la publicación de un trabajo como el de David Church Johnson, "SANTANDER Siglo XIX - Cambios Socioeconómicos, en los círculos interesados en la temática histórica.

El libro en mención tiene como una de sus grandes consideraciones generales el que "Si se quiere probar la tesis de William P. McGreevey de que los gobiernos liberales de la época fueron los principales culpables del fracaso económico a finales del siglo XIX, entonces es necesario volver los ojos hacia Santander en donde la empresa privada se hizo cargo de la construcción de carreteras, de su mantenimiento y de la educación entre 1849 y 1863." (pág. 26). De esto se desprenden varios hechos, el primero, que el discurso radical sobre el Estado y su forma de implementación práctica en el Estado Soberano de Santander son ejes

centrales de la investigación. Ahora bien, sobre la base de esta premisa se parte como si Santander hubiera sido SELECCIONADO COMO "laboratorio" o "conejiillo de indias" (según expresiones de Johnson) por el radicalismo para experimentar sus teorías sobre el Estado. Esta consideración, que para algunos puede parecer de poca monta, y que se encuentra emparentada con la asimilación del estudio de los procesos sociales al de los procesos físicos, tiene, sin embargo, implicaciones muy importantes ya que de esa forma se hace posible la inversión de las prioridades en la investigación. De esta manera, por ejemplo, se pueden dejar de lado esfuerzos como el intento de explicación de por qué fue el Estado de Santander y no otro el corazón del radicalismo. Esto es evidente en el trabajo de Johnson, a menos que sean consideradas como razón explicativa válidas afirmaciones tales como que "Los liberales radicales acaudillados por Manuel Murillo Toro se congregaron en Santander porque era una región próspera con una población homogénea, trabajadora y pacífica." (pág. 17).

Del libro de Johnson se desprenden, en este sentido, algunas hipótesis que sería interesante explorar como la tesis según la cual existe una solución de continuidad entre las "Capitulaciones" de los comuneros en 1781, el "Memorial del Socorro al Gobierno Colonial" de 1890 y la Constitución de Rionegro de 1863. Si las dos primeras tienen, como parece, entre sus motivos principales la abolición del estanco del tabaco, producto que se había conocido sin restricciones hasta 1774, y la protesta por el régimen de impuestos, no sería extraño que los intentos políticos de cristalización de proyectos que tuvieran por fin modificar tales situaciones contaran con apoyo fervoroso de una región que antaño había conocido algunos aspectos de la otra cara de la moneda. Sin embargo, ello sólo nos daría indicios sobre la base material que sostenía el discurso radical en Santander, es decir, sobre aquellos intereses que obligaban a la región a defender su ensayo político.

En este sentido, Johnson pretende desmitificar la importancia que hasta el momento se ha dado al tabaco en la conformación histórica de Santander, pero, al parecer, el proceso deductivo que lo avala no es muy afortunado, veamos: nos explica el autor que si "Se calculó que a mediados del siglo una persona podría atender 5.000 plantas, lo que implica que se necesitarían sólo 26 personas para producir todo el tabaco de exportación santandereana." (pág. 137), al incluir la mano de obra adicional no podemos sino involucrar menos de cien personas en tal producción. Luego, sobre la base de una estimación de José María Samper sobre el valor de esa producción en el Estado, deduce la cantidad producida y el número de hectáreas sembradas, que según estos cálculos no podrían superar las 1.800 hectáreas (pág. 137). Pero, a continuación afirma que "A excepción del Valle de Girón, el tabaco no era un cultivo de plantación en Santander, como si lo era de Ambalema. El examen de las ventas de tierra en San Gil y Bucaramanga revela que

la mayor parte de las transacciones eran pequeñas, de 50 a 100 pesos, de una cabaña, una casita, algo de tabaco, algo de cacao y cultivos de pan coger." (pág. 138); con lo que nos confirma nuestra impresión que los cálculos están seguramente viciados por basarse en una forma de producción (la de plantación) que no era dominante en Santander. A menos, claro está, que se pruebe que las 1.800 hectáreas correspondían en su totalidad a Girón. Ahora bien, si damos lugar a esta aparente disgresión a la manera de crítica metodológica, obedece a que el intento de minimizar la importancia del tabaco en la sociedad santandereana, tiene por fin dejar de lado el más lógico caldo de cultivo de las ideas liberales en esa sociedad durante el siglo XIX, para con ello descartar una posible relación que pueda apuntalar el relativo éxito en la difusión de unas ideas políticas a una base de intereses inmediatos dejando, entonces, cualquier posible explicación solamente a causas de orden subjetivo o antropológico.

En este punto es interesante observar como la "volubilidad" ideológica de Murillo Toro y la presencia en Santander de jefes radicales del tipo de Vicente Herrera, amigo decidido de la intervención del Estado en la economía (pág. 81), prueban hasta que punto la unidad de ese grupo no era monolítica ni mucho menos, y, como la aprehensión del discurso filosófico liberal ha llevado siempre a éstos a una constante contradicción en razón de que el liberalismo económico de un lado y el social y político del otro, no parecen ir de la mano.

Johnson, a pesar de reconocer implícitamente cierta heterogeneidad en las políticas liberales que lo obligan a diferenciar dos periodos de estudio el del *laissez-faire*, de 1857 a 1863, y un segundo con algún grado de intervencionismo, de 1863 a 1865. A pesar de eso, repetimos, no da ningún peso en sus conclusiones a tal situación.

Dado que Santander hasta 1850 ocupaba un lugar privilegiado que comienza a ceder, el autor considera que "Quizás este cambio en la importancia relativa de Santander en el país se debió a su incapacidad para adaptarse al modelo colonial de monocultivo y dependencia de un solo producto de exportación, tal como lo sugiere Luis Eduardo Nieto Arteta. Pero lo sorprendente en este caso es que su gran crecimiento a finales del siglo dieciocho y comienzos del diecinueve se debió precisamente a su alienación de la economía nacional;..." (pág. 127). Lo verdaderamente sorprendente, a nuestro juicio, es que se emparenten así porque sí los dos sentidos de colonial que la frase implica, esto es, el coloniaje político y el económico en el sentido de dependencia de un modelo primario exportador. En este punto es importante señalar como Johnson a pesar de ver dos zonas histórica y geoeconómicamente diferenciadas, no hace una separación metodológica de las mismas respecto de su proposición principal, es decir, la influencia que el discurso radical acerca del Estado tuvo en la organización social y

económica santandereana. Afirmaciones como la de que "El dramático vuelco que experimentó Cúcuta no se debió a un programa político local sino a la dinámica comercial y a la ventajosa ubicación de la ciudad." (pág. 265), riñe con la balbuceante conclusión de que "*parecería* que la filosofía radical tuvo un éxito relativo al ser aplicada en aquellas regiones donde las condiciones naturales y la presencia de un artículo de exportación se aliaban con ella; pero en aquellas áreas donde no existían estas ventajas, la doctrina del laissez-faire no tuvo otra consecuencia que la de acelerar la decadencia." (pág. 297) (el subrayado no es del texto de Johnson). Lo que en realidad parecería es que la tesis de McGreevey que sirve de punto de partida, y que es a "medias" compartida por Johnson, es tomada de manera prejuiciada y, que si bien no cabe duda que el discurso radical fue decisivo en la decimonónica sociedad santandereana, ello no da derecho para anteponerlo como factor causal sin más, y como si proviniera de la única y libérrima voluntad de ciertos hombres para practicar un experimento en un "laboratorio" o "conejillo de indias" llamado Estado Soberano de Santander.

Las ciencias sociales, dado el entramado complejo de su objeto de estudio han convertido casi en un axioma la afirmación de que la importancia de una obra no debe medirse tanto por los interrogantes que resuelve como por los que crea. Si bien en el primer aspecto la obra de Johnson puede generar insatisfacciones, en el segundo radica su importancia.

ALVARO SANABRIA D.

Rene De la Pedraja Toman: HISTORIA DE LA ENERGÍA EN COLOMBIA 1537-1930, El Ancora Editores, Bogotá, 1985, -231 páginas.

Hacer un comentario sobre el trabajo de Rene de la Pedraja. "Historia de la Energía en Colombia 1537-1930", hubiera sido más fácil; sin haber leído antes el excelente prólogo de José Antonio Ocampo, que recoge amplia y metódicamente el contenido de tan amena y documentada obra. Así mismo podemos decir que el autor se quedó corto —tal vez por modestia— en el Título de la Obra, que en nuestro concepto, si ponemos atención al proceso de intervención extranjera, esto se debió Titular "Historia del Despojo Energético en Colombia", particularmente cuando las fuentes de recursos energéticos comenzaron a tener valor especulativo, coercitivo y estratégico del Siglo XX, época en que Colombia comenzaba a dar los primeros pasos en procura de